

SOBRE NUESTRA MESA DE TRABAJO, la donación más reciente recibida por el museo que el Cabildo de Gran Canaria ha consagrado a la poesía canaria, la Casa-Museo Tomás Morales de Moya. Se trata de un texto autógrafo que ocupa el verso y el vuelto de la hoja rayada y amarillenta de un antiguo dietario: un poema manuscrito por Alonso Quesada con su caligrafía, tan peculiar y tan familiar para el estudioso, menuda y firme, de trazos rápidos y nerviosos que se dejan curvar, suavemente, en los principios y los finales de las palabras. Es un borrador del poema *Siempre*, aquel que dedicara Alonso a la muerte de su amigo Tomás Morales y que, reelaborado, formaría parte del poemario *Los caminos dispersos*.

EL DOCUMENTO

Encabeza el documento el título del poema, centrado en la línea y destacado en grandes caracteres mayúsculos no exentos de cierta pretensión artística en sus remates.

Tras una raya de separación, se suceden, línea a línea, los cincuenta y tres versos que constituyen el texto. Un blanco entre los versos treinta y dos y treinta y tres, con escueta marca horizontal centrada, corta en dos la sucesión del poema. Tras el último verso, un nuevo blanco, ahora generoso, da paso a la firma del poeta: aquel *Alonso Quesada* tan característico, contrastadas las dos mayúsculas iniciales mediante la cuadratura inicial de la A y la redondez decidida de la Q. Bajo esa firma y la breve línea horizontal que la cierra, se añaden cinco versos al poema.

En la mancha de la página, la alineación del margen izquierdo se altera espaciadamente para señalar con breve

sangrado la modulación de una nueva frase. En el margen derecho, el discreto versolibrismo de una métrica rota en medida y rima, compone sinuosidades airoas: gran mayoría de versos largos para sostener el desarrollo argumental del poema (endecasílabos; pero también decasílabos, dodecasílabos o alejandrinos), algún octosílabo para apuntalar hitos de contenido (versos 1, 23, 28), varios heptasílabos puntualizadores (versos 5, 15, 20, 40), y la presencia eficaz de metros más cortos, cuya brevedad condensa, define, concluye (versos 25, 27, 32, 33, 51 y 52)¹.

Un borrador, sin duda, nuestro manuscrito, en el que pueden detectarse, con la necesaria cautela, momentos distintos en el proceso de la creación: un primero inicial redactado en tinta negra y sin vacilaciones, nacido tal vez al calor del alumbramiento primero; y un segundo posterior y en tinta azul que, revisando, añade tachaduras decididas y enérgicas y nuevos textos: unos, con caracteres firmes y seguros; otros más desvaídos, como apuntes dubitativos abiertos a una nueva versión. En total, registra el documento cuatro tachaduras horizontales sobre palabras concretas con registro inmediato de lo enmendado a continuación o sobre la línea; dos añadidos con diversa fortuna: se deshecha uno, se aprovecha otro; y dos amplias aspas sucesivas que suprimen con distinta energía, los versos 34-40 y 41-45 y cuya sustitución motiva los cinco versos añadidos tras la firma del poema.

La transcripción paleográfica del documento sería así —las tachaduras se marcan como tales, y los añadidos— en línea, o sobre ella, o bajo ella—, se señalan entre barras oblicuas):

SIEMPRE

Siempre es la palabra última.
La honda palabra de la raíz eterna
A ti se te metió el Siempre en el alma
como un arpón agudo que la fijó en la tierra.

¹ La revista *Fablas* (nº 62-64, enero-marzo 1975, p. 6-7), reprodujo gráficamente este documento.

El silencio es: siempre
en un velo negro

¿Después?
Después, ^{que} el silencio ^{se} ^{convirtió} ^{en} ^{una} ^{luz} ^{que} ^{se} ^{extiende} ^{por} ^{el} ^{espacio} ^{de} ^{los} ^{colores} ^{brillantes}
como en cubinas de colores brillantes,
mas quedó el vaho retórico de los sabios vapores,
un vaho hincado de economía aménica
entre un vaho turbulento de ambiciones aménicas portuarias
sobre la cal sobre la tierra, sobre los flares
cayó la enorme lora
de los amigos literarios de la muerte...
¡Oh, qué hubiera podido darte
el secreto de mi gran vaho cristiano
y extender tu sonrisa por el mundo
como un mundo horizonte de hielo
Pues Dios no puede librarnos de nada.
Dios es una estrella lejana y pequeña.
Lo mismo la estrella y lo mismo
porque acaso pudiera apuntarla en mi mano.
Solo te quedo ^{el} ^{verdadero} ^{el} ^{siempre}.
Sus ojos cerrados
aprietan el siempre
como un tintero se hunden los labios

Alonso Quirós

¿Después?
Vanidad. Improbabilidad. Tristeza
solo local, sobre la tierra, los flares
cayó la enorme lora
de los amigos literarios de la muerte

Tu pequeña sonrisa
aquella sombra de sonrisa ~~de niño infantil~~ de niño
que tiene huertos dilatados y una amplia casa gris
en el solar antiguo de la heredad austera —
niño que abre los ojos, a los frutales ebrios
y alza a ellos las manos vivamente
con la novelería de las sorpresas;

tu sonrisa tranquila ~~era /ya/~~ un hueco terroso
donde el Siempre ~~arañaba /llenaba/~~ ha llenado su lividez perpetua
Ya tu amor campesino por la humedad nocturna
se hizo humedad nocturna
—¡la salud de la tierra sobre tu frente yerta!
y va cubriendo de siempre
el camino de tu pensamiento. [Camino claro
como el bienestar de tu vida, recta.

Tu corazón se esparce
ahora, lentamente, bajo la tierra...

~~Quiere la~~ /fue de/ la graciosa dejadez de tu anima
que hizo del tiempo divino
una alba bolsa sin fondo
donde el oro
vertió tu mano joven y entera. /que tu sientes/

En el arca hermética
donde encerramos tu cuerpo
de marinero rudo y pensativo
penetró, cauteloso, el silencio.

El silencio es: Siempre,
con un velo negro...

-

¿Y después?

/una enorme losa/

Después, el escenario terrenal
corrió su cortina de colores brillantes
más quedó el vaho retórico de los salmistas vanos,
un rumor iriente de economía anímica
entre un saldo turbulento de ambiciosa amistad póstuma

Sobre la cal sobre la tierra, sobre las flores
cayó la enorme losa
de los amigos literarios de la Muerte...

¡oh, quien hubiera podido darte
el secreto de mi gran vulgaridad cristiana
y extender tu sonrisa por el mundo

* No ha sido posible señalar gráficamente las tachaduras con aspás que aparecen en el manuscrito de la página 15.

como un mudo horizonte de hielo.
Pero Dios no puede librarnos de nada.
Dios es una estrella lejana y pequeña.
Yo miro la estrella y sonrío
porque acaso pudiera apuñarla en mi mano.
~~Solo~~ te quedó /solo/ verdadero el Siempre.
Tus ojos cerrados
aprietan el Siempre
como un sollozo de hombres los labios

Alonso Quesada

-
Y después?
Vanidad. Imposibilidad. Tristeza
Sobre la cal, sobre la tierra y las flores
cayó la enorme losa
de los amigos literarios de la Muerte

APUNTES DE CRÍTICA TEXTUAL

No muchas enmiendas en nuestro borrador; pero las suficientes para añadirle interés científico al literario que ya posee, y considerarle como objeto de análisis en el dominio científico de la Crítica textual, aquella que halla en la ecdótica su disciplina específica. Ya en ese campo, ha de interesar de modo especial el texto a los seguidores de la renovada *crítica genética*, aquella que indaga en las versiones diferentes y sucesivas de los textos considerando a los desechados no como simples pre-textos de una versión definitiva, sino como materiales significativos en sí mismos; tanto como aquéllos que, en un momento determinado, la imprenta consagró como definitivos.

Indagando en la génesis de las variantes que el documento ofrece es posible extraer algunas conclusiones.

Empezando por los elementos tachados, anotaríamos que la tachadura del verso 6 nace al calor de una duda que se resuelve volviendo a la idea primera; cuestiones de armonía rítmica en el propio verso y de eufonía respecto al siguiente, debieron llevar al poeta a preferir para el cierre de su complicado decasílabo un adjetivo analítico y grave

(*de niño*) en lugar de su sinónimo sintético y agudo (*infantil*). En el verso 50, el cambio del acento inicial de la primera sílaba a la cuarta consigue convertir en correcto sáfico (y acentuar su eufonía) un dudoso endecasílabo propio con énfasis en la sílaba primera: *Te-que-dó-só-lo-y-ver-da-de-roel-Siém-pre/* frente a (*Só-lo-te-que-dó-ver-da-dé-roel-Siém-pre/*). Paralelas en tiempos y en significaciones, las correcciones de los versos 12 y 13 consiguen acercar la acción al presente, desnudarla, perfectirla (*tu sonrisa tranquila era un hueco terroso/ tu sonrisa tranquila es ya un hueco terroso/ tu sonrisa tranquila es un hueco terroso/ - donde el Siempre arañaba su lividez perpetua/ donde el Siempre llenaba su lividez perpetua/ donde el Siempre ha llenado su lividez perpetuas*). Junto al verso 26 se cuela una propuesta tímida y finalmente fallida; y entre el 33 y el 34 se asoma un apunte feliz, fónica y conceptualmente (*una enorme losa*), que, pospuesto por el momento, hallará su espacio poco más adelante, en la versión añadida que cierra el documento.

Consideración aparte merecen la supresión de los versos 34-41 y 42-45 marcada por sendas aspas de color azul. Porque ese grupo de doce versos se resuelve en los cinco que se añaden tras la firma, repitiendo el enlace del significativo v. 33 (*¿Y después?*), ictus temporal a la vez que temático en la estructuración del poema. Se recuperan para la nueva versión, levemente alterados, los versos 39-41; mientras que la complejidad formal del mensaje duro de los versos 34 a 38 (metros largos, ritmos densos, rimas complicadas: agudas, esdrújulas; sustantivos positivos distorsionados por adjetivos punzantes) y el expresivo *pathos* de los versos 42 a 45 (la autenticidad del dolor volcada en un diálogo explícito tal vez en demasía), se concentran en el latigazo clarificador de sustantivos directos, iluminadores, plenos de calor y de sustancia: *Vanidad*, en el primer caso; *Imposibilidad. Tristeza*, en el segundo: un ejercicio de adensamiento mental, de economía lingüística, de desnudez poética.

Puestos a indagar en textos previos, a las dos versiones que el borrador donado nos ofrece (la primera y la enmen-

dada) podemos añadir otra posterior: la que el propio Alonso transcribió con cuidadosa pulcritud en uno de los dos dietarios que constituyen el original de *Los caminos dispersos* que conserva en su Fondo el Cabildo de Gran Canaria. Allí este poema, *Siempre*, aparece precedido de breve y sentido apunte situacional (“Camposanto. Frente al sepulcro del poeta”) y coloca en su lugar los versos añadidos en el borrador primero. Y no carece de enmiendas, ahora sin variaciones de color; con la claridad de soluciones directas, sobre la marcha de la escritura.

El nuevo texto aparece así:

SIEMPRE

Intermedio elegíaco

-

+ Tomás Morales

(Camposanto. Frente
al sepulcro del poeta)

Siempre es la palabra última:

La honda palabra de la raíz eterna.

A ti se te metió el *Siempre* en el alma
como un arpón agudo que la fijó en la tierra.

Tu pequeña sonrisa
tu sonrisa de niño
que tiene huertos dilatados
y una amplia casa gris
en el solar antiguo de la heredad austera
—niño que abre los ojos a los frutales ebrios
y alza hacia ellos las manos vivamente
con la novelaría de las sorpresas—
tu sonrisa tranquila es ~~ya~~ un hueco terroso
que ya el Siempre ha llenado su lividez perpetua.
¡oh tu amor campesino por la humedad nocturna
se hizo humedad nocturna,
¡la salud de la tierra sobre tu frente yerta!
y/a va cubriendo/ se cubrió de siempre

el camino de tu pensamiento.
Camino claro
como el bienestar de tu vida, recta.
Tu corazón se esparce
ahora, lentamente, bajo la tierra...!
¿Que fue de la graciosa dejadez de tu alma
que hizo del tiempo divino
una alba bolsa sin fondo
donde el oro
vertió tu mano joven y entera?

En el arca hermética
donde encerramos tu cuerpo
de marinero rudo y pensativo
penetró cauteloso, el silencio.

El silencio es: *Siempre*
con un velo negro.

¿Y después? Vanidad.
Imposibilidad. Tristeza
Sobre la tierra y las flores
cayó la enorme losa
de los amigos literarios de la Muerte...
Pero Dios no puede librarnos de nada
Dios es una estrella lejana y pequeña
Yo miro la estrella y sonrío
porque acaso pudiera apuñarla en mi mano.
Ya quedó sólo y verdadero el Siempre.
Tus ojos cerrados
apretaban el Siempre
como un sollozo de hombre unos labios.

Se registran dos arrepentimientos en esta nueva versión. El verso 14 opta por recuperar definitivamente la temporalidad nítida del *ya* desechado en el borrador que se tacha a hora del verso 13 en que aparecía (“tu sonrisa tranquila es ~~ya~~ un hueco terroso”/ que ya el Siempre ha llenado...”); y el 18, al determinar el tiempo de la acción verbal, prefiere el aspecto de una puntualidad irreversible (“~~Ya va cubriendo de~~ se cubrió de *siempre*”).

*

En *Los caminos dispersos*, el poema *Siempre* aparecerá ocupando espacio central del poemario y con los apuntes situacionales ya indicados. Lo preceden dos unidades de trece poemas cada una (“Caminos de paz del recuerdo” y “Dolorosos caminos”) y lo siguen otras cuatro partes (“Caminos silenciosos”, “Caminos del mar”, “Caminos de ayer” y “Alivio del alma”) de diecisiete poemas en total. Así se muestra en el original que conservamos y tal como se reprodujo en la edición primera (Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones “Gabinete Literario”, 1944), nacida al cuidado de amigos entrañables del poeta como Saulo Torón o Luis Doreste Silva, que pudieron contar con el original que conservaba la que fuera esposa del poeta doña Rita Suárez Morales.

Entre el original manuscrito y esta primera edición de 1944 hay variaciones leves que afectan a signos de puntuación y a la disposición de los versos (sangrías añadidas o suprimidas) o de las estrofas (blancos de texto que reciben el mismo tratamiento).

EL POEMA Y SU PREÁMBULO

Como sabemos, Alonso Quesada fue dando forma a lo que llegará a ser su poemario *Los caminos dispersos* en etapas bastante distanciadas: tal vez desde aquella primera de poemas dispersos en 1915 o 17 (*La ciudad de piedra*, *Los retornos*: títulos abandonados), hasta la segunda ya concebida como libro, en 1922 o 1923 (*Los salmos del hombre ardiente*, *Salmos oscuros*, *Las lámparas de fuego*: nuevos títulos fallidos).

Los originales conservados demuestran que el homenaje a su amigo Tomás Morales que es el poema *Siempre* no se redactó en el momento inmediato a la muerte de aquel, que sucedió cuando redactaba la versión previa que tituló *Las Lámparas de fuego*. En ese original, el alma del amigo conmovido ante la muerte abre una página nueva en el dietario que va llenando hoja a hoja, la que sigue al poema XIV, para redactar como “Intermedio” un personal y sentido epitafio redactado en forma de triángulo invertido. Es el siguiente:

INTERMEDIO

Con este momento la historia del Hombre
oculto ha de contarse con una elegía per-
sonal del poeta coleccionador de este
detario. Hay otra laguna en la vida.
Mientras las otras hojas dispersas
se custan y encaminan muere
el afamado poeta insulario
Tomás Morales. El recopila-
ador de estos poemas, con
el ánimo endolorido,
escibe este canto
doloroso a la
morte de
su bien-
amado
ami-
go.

INTERMEDIO

En este momento la historia del Hombre
oscuro ha de cortarse como una elegía per-
sonal del poeta coleccionador de este
dietario. Hay otra laguna en la vida.
Mientras las otras hojas dispersas
se anotan y encaminan muere
el afamado poeta insulario
Tomás Morales, El recopi-
lador de estos salmos con
el ánimo dolorido.
escribe este canto
doloroso a la
muerte de
un bien
amado
ami-
go

CIERRE

Los caminos dispersos es un poemario más que interesan-
te de Alonso Quesada que aguarda aún la atención de un
estudio específico que lo valore adecuadamente. El borra-
dor de su poema *Siempre* que ahora reseñamos anuncia en
sí mismo lo que va a significar en el cuerpo general de este
magnífico poemario. Su contextualización ha permitido a
la que esto escribe la oportunidad de reencuentros gratifi-
cantes desde la evocación: el espíritu eterno de Tomás
Morales; el de sus hermanos en arte, Saulo Torón y Luis
Doreste Silva; el de Rita Suárez... Sobre todo ello, su ensa-
yo de análisis crítico le ha supuesto un nuevo acercamien-
to al grande y admirado Alonso Quesada, siempre un foco
deslumbrador en su horizonte literario.